Pastoral de la salud y ecología integral

“Salud para ti, salud para tu casa”

(1 Sam 25, 6)

2017

Jornada Mundial del Enfermo 11 de febrero

Pascua del Enfermo 21 de mayo

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2017

ORACIÓN

Dios Padre, amigo de la vida,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar y cuidar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca nuestros corazones
y enséñanos a descubrir el valor
de cada persona y de cada cosa,
porque todos somos custodios
de la salud de nuestros hermanos
y de la salud del mundo.

Amén.

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Comisión Episcopal de Pastoral
Departamento de Pastoral de la Salud
Añastro, 1 · 28033 Madrid
salud@conferenciaepiscopal.es

Pastoral de la salud y ecología integral

«Salud para ti, salud para tu casa»
(1 *Sam* 25, 6)

Materiales para la
CAMPAÑA DEL ENFERMO 2017

Pastoral de la salud y ecología integral

«Salud para ti, salud para tu casa»
(1 *Sam* 25, 6)

Campaña del Enfermo 2017

Orientaciones
Mensaje del papa Francisco
Subsidio litúrgico

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-2233-2017

Presentación

En este año 2017 el Pontificio Consejo Vaticano de Pastoral de la Salud ha querido centrar la Jornada Mundial del Enfermo, 11 de febrero, en la celebración extraordinaria de sus 25 años. Por ello, agradece a María en su advocación de N.ª S.ª de Lourdes los frutos que esta Jornada ha dado a toda la Iglesia, especialmente a todos los enfermos y sus familias. Su tema y lema son: Admiración por lo que Dios realiza: «Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso…» (*Lc* 1, 49).

En España, la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua (21 de mayo) acogerá la invitación del papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*. En ella nos pide que cuidemos y trabajemos por la prevención de las enfermedades: estando atentos a los riesgos del entorno natural o social que puedan causarlas y promoviendo acciones o actitudes que puedan ayudar a tener más salud personal y comunitaria. Así, el tema y lema serán: «Pastoral de la salud y ecología integral: "Salud para ti, salud para tu casa"» (1 *Sam* 25, 6).

Ofrecemos estas sencillas "orientaciones" como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las delegaciones diocesanas y, por ello, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

Madrid, enero de 2017

Razones para elegir el tema y enfoque de la campaña

El tema central de la Campaña de este año, «Pastoral de la salud y ecología integral» con el lema bíblico «Salud para ti, salud para tu casa» (1 *Sam* 25, 6), puede ser trabajado y difundido desde las siguientes razones y posible enfoque:

1. *Laudato si'* nos cuestiona:

   – «Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman» (n. 20).

   – «Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. (…) Muchas veces se toman medidas solo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas» (21).

   – «La contaminación que produce el dióxido de carbono (…), con graves consecuencias para todos nosotros» (24).

   – «Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera» (29).

2. Y nos llama a la responsabilidad:

   – «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo» (229).

   – Pues tiene que haber en el corazón «ternura, compasión y preocupación por los seres humanos», (91) ya que «todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por

el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad» (119).

- «La acción de la Iglesia no solo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo "debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo"» (79).

3. Las palabras del papa, sumadas a la evolución del concepto de salud y de la propia teología de la salud, nos reclaman una renovación de la pastoral de la salud que, superando el dolorismo, se plantee en positivo la prevención de la enfermedad y la promoción de la vida.

4. Todo esto, como se ve, alienta una tarea importantísima de salud, la prevención: estar atentos a los riesgos sanitarios que estén presentes en nuestro entorno, y promover acciones sanitarias que ayuden al cuidado de la salud, de todos y cada uno.

5. Se trata de una Campaña de sensibilización, que nos invita a iniciar alguna acción en la clave de la prevención o a colaborar con aquellas personas u organismos que estén aportando cosas en esta línea, pero no impide que sigamos trabajando en las líneas que ya estamos llevando a cabo. Es más, se añadiría como una dimensión nueva en nuestra tarea pastoral de la salud.

6. Cada Campaña del Enfermo es, o ha de ser, una nueva oportunidad evangelizadora. Todo este tema, relacionado íntimamente con la ecología, es una dimensión a la que están bastante sensibilizados nuestros jóvenes, y puede –con ello– constituirse en una propuesta pastoral que les interese e ilusione, tanto a los de la parroquia como del entorno (colegios, asociaciones de vecinos…) y se apunten a iniciativas concretas de acción y sensibilización, así como evangelizadoras. Debemos ser creativos, y perder los miedos a proponer cosas.

7. Celebramos también el 25 aniversario de la Jornada Mundial del Enfermo. Instituida por san Juan Pablo II en 1992, en el día de la Virgen de Lourdes (11 de febrero), «constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos y

de todos los que sufren en general; y, al mismo tiempo, es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos. Además, esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados» (*Mensaje* JME, 2017).

8. El papa, en su *Mensaje* para la Jornada Mundial del Enfermo 2017, alerta de nuevo sobre el descarte social, llamándonos a ver a los enfermos como "personas": «Bernadette, pobre, analfabeta y enferma, se siente mirada por María como persona. La hermosa Señora le habla con gran respeto, sin lástima. Esto nos recuerda que cada paciente es y será siempre un ser humano, y debe ser tratado en consecuencia. Los enfermos, como las personas que tienen una discapacidad incluso muy grave, tienen una dignidad inalienable y una misión en la vida y nunca se convierten en simples objetos».

9. La familia. ¡Qué gran papel el suyo! y ¡qué difícil a veces! Debemos reconocer y valorar siempre su entrega, su testimonio, pero también cuidarles pues muchas veces necesitan apoyo, cercanía, escucha y ayuda para vivir de manera más sana, humana y cristiana la enfermedad de su ser querido. Ellos son el rostro diario de la misericordia junto al enfermo.

10. Los agentes de Pastoral de la Salud (obispos, sacerdotes, laicos, profesionales sanitarios o voluntarios). Se nos dice también en el *Mensaje* de este año: «Bernadette se convirtió en un modelo para todos los agentes sanitarios. Pidamos pues a la Inmaculada Concepción la gracia de saber siempre ver al enfermo como a una persona que, ciertamente, necesita ayuda, a veces incluso para las cosas más básicas, pero que también lleva consigo un don que compartir con los demás».

11. La Iglesia. «La mirada de María, Consoladora de los afligidos, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en favor de los necesitados y los que sufren» (*Mensaje* JME 2017). En esta

línea, también con la mirada más amplia de la prevención, a la luz de *Laudato si'.*

12. Las comunidades. Como nos decía el papa en MV, n. 12: «Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia». Encontrar una comunidad realmente preocupada y comprometida con los enfermos, y por crear unas condiciones sociales y ecológicas que promuevan salud.

13. Valorar el papel de la mujer en el mundo de la salud. Enriquecer la teología y la pastoral desde las claves femeninas que nacen de toda la experiencia de cuidado de la salud, de la casa, de las condiciones de vida, donde el centro es siempre la persona y su futuro. Querámoslo o no, la mujer nos ha mostrado una línea pastoral y un compromiso vital del que tenemos que aprender los varones para responder mejor a la llamada de Jesús con los que sufren.

14. El cartel y la estampa de la Campaña 2017 tratan de mostrar estas ideas. En ellos hemos querido resaltar: la salud no es una cosa que nos cae del cielo; es una realidad en la que nosotros pintamos algo. Nosotros también somos responsables de construirla, fomentarla, evitar la enfermedad… Tenemos un papel activo en la promoción de la salud. Pues, dirigiendo nuestra mirada al mundo, vemos muchas situaciones de nuestro entorno que no la favorecen, más bien son agentes que provocan enfermedades: desastres ecológicos, contaminación atmosférica, uso de sustancias tóxicas, actitudes insanas... Se nos invita a construir nuestra casa común (el mundo) y, con ello, fomentar vida y salud.

Objetivos de la Campaña

1. Sensibilizar a los creyentes y a la sociedad entera sobre la necesidad de prevenir la enfermedad, y asumir la tarea de cuidar nuestra salud y el entorno natural, para que este repercuta de manera positiva en nuestra salud.

Iluminar, revisar y purificar nuestras actitudes y comportamientos que no promueven salud; y también aquellos factores de riesgo sanitario que existan en nuestro entorno.

3. Mostrar la labor evangelizadora que la Iglesia puede ejercer desde esta dimensión. Pues Jesús no solo vino a curar enfermos, sino que también, y sobre todo, vino a dar vida «y vida en abundancia» (*Jn* 10, 10) a todos.

4. Promover el compromiso de la comunidad cristiana y de la sociedad con los que sufren, que se traduzca en acciones realistas y creativas, individuales y colectivas.

5. Celebrar la fe junto a enfermos, familias, profesionales, instituciones, voluntariado, etc., y difundir, apoyar y agradecer su tarea y entrega.

Destinatarios de la Campaña

- Los enfermos y sus familias.
- Los profesionales de la salud.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los organismos de promoción y decisión pastoral y las instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la pastoral.
- Las comunidades cristianas y equipos de Pastoral de la Salud.
- Las congregaciones religiosas: educación, sanidad y vida contemplativa.
- La sociedad en general.

Materiales de la Campaña

- Cartel.
- Estampa/oración.
- Mensaje del papa para la Jornada Mundial del Enfermo.
- Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Subsidio litúrgico.
- Catequesis.
- Número monográfico de "Labor Hospitalaria".

Actividades para el desarrollo de la Campaña

1. **En el ámbito nacional**
   - Dedicar al tema las XLI Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (septiembre 2016)
   - Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
   - Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio y televisión).
   - Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.
2. **En el ámbito Diocesano e Interdiocesano**
   - Elaborar el «Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis».
   - Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
   - Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.

– Motivar sobre la importancia y los objetivos de la Campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.

– Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.

– Organizar un encuentro de oración.

– Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Nota importante: la Campaña del Enfermo en la Iglesia española comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua (21 de mayo).

Mensaje del santo padre Francisco para la XXV Jornada Mundial del Enfermo

El asombro ante las obras que Dios realiza: «El Poderoso ha hecho obras grandes por mí…» (*Lc* 1, 49)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo 11 de febrero se celebrará en toda la Iglesia y, especialmente, en Lourdes, la XXV Jornada Mundial del Enfermo, con el tema: *El asombro ante las obras que Dios realiza: «El Poderoso ha hecho obras grandes por mí…»* (*Lc* 1, 49). Esta Jornada, instituida por mi predecesor san Juan Pablo II, en 1992, y celebrada por primera vez precisamente en Lourdes el 11 de febrero de 1993, constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos y de todos los que sufren en general; y, al mismo tiempo, es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos. Además, esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados (cf. Juan Pablo II, motu proprio *Dolentium hominum*, 11 febrero 1985, 1). Los encuentros de oración, las liturgias eucarísticas y la unción de los enfermos, la convivencia con los enfermos y las reflexiones sobre temas de bioética y teológico-pastorales que se celebrarán en aquellos días en Lourdes, darán una aportación nueva e importante a ese servicio.

Situándome ya desde ahora espiritualmente junto a la Gruta de Massabielle, ante la imagen de la Virgen Inmaculada, en la que *el Poderoso ha hecho obras grandes* para la redención de la humanidad, deseo expresar mi cercanía a todos vosotros, hermanos y hermanas, que vivís la experiencia del sufrimiento, y a vuestras familias; así

como mi agradecimiento a todos los que, según sus distintas ocupaciones y en todos los centros de salud repartidos por todo el mundo, trabajan con competencia, responsabilidad y dedicación para vuestro alivio, vuestra salud y vuestro bienestar diario. Me gustaría animar a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras, familiares y a los voluntarios a que vean en María, *Salud de los enfermos*, a aquella que es para todos los seres humanos garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad; y a que siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad.

Como santa Bernadette estamos bajo la mirada de María. La humilde muchacha de Lourdes cuenta que la Virgen, a la que llamaba «la hermosa Señora», la miraba como se mira a una persona. Estas sencillas palabras describen la plenitud de una relación. Bernadette, pobre, analfabeta y enferma, se siente mirada por María como persona. La hermosa Señora le habla con gran respeto, sin lástima. Esto nos recuerda que cada paciente es y será siempre un ser humano, y debe ser tratado en consecuencia. Los enfermos, como las personas que tienen una discapacidad incluso muy grave, tienen una dignidad inalienable y una misión en la vida y nunca se convierten en simples objetos, aunque a veces puedan parecer meramente pasivos, pero en realidad nunca es así.

Bernadette, después de haber estado en la Gruta y gracias a la oración, transforma su fragilidad en apoyo para los demás, gracias al amor se hace capaz de enriquecer a su prójimo y, sobre todo, de ofrecer su vida por la salvación de la humanidad. El hecho de que la hermosa Señora le pida que rece por los pecadores, nos recuerda que los enfermos, los que sufren, no solo llevan consigo el deseo de curarse, sino también el de vivir la propia vida de modo cristiano, llegando a darla como verdaderos discípulos misioneros de Cristo. A Bernadette, María le dio la vocación de servir a los enfermos y la llamó para que se hiciera Hermana de la Caridad, una misión que ella cumplió de una manera tan alta que se convirtió en un modelo

para todos los agentes sanitarios. Pidamos pues a la Inmaculada Concepción la gracia de saber siempre ver al enfermo como a una persona que, ciertamente, necesita ayuda, a veces incluso para las cosas más básicas, pero que también lleva consigo un don que compartir con los demás.

La mirada de María, *Consoladora de los afligidos*, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en favor de los necesitados y los que sufren. Los frutos maravillosos de esta solicitud de la Iglesia hacia el mundo del sufrimiento y la enfermedad son motivo de agradecimiento al Señor Jesús, que se hizo solidario con nosotros, en obediencia a la voluntad del Padre y hasta la muerte en la cruz, para que la humanidad fuera redimida. La solidaridad de Cristo, Hijo de Dios nacido de María, es la expresión de la omnipotencia misericordiosa de Dios que se manifiesta en nuestras vidas «especialmente cuando es frágil, herida, humillada, marginada, sufriente», infundiendo en ella la fuerza de la esperanza que nos ayuda a levantarnos y nos sostiene.

Tanta riqueza de humanidad y de fe no debe perderse, sino que nos ha de ayudar a hacer frente a nuestras debilidades humanas y, al mismo tiempo, a los retos actuales en el ámbito sanitario y tecnológico. En la Jornada Mundial del Enfermo podemos encontrar una nueva motivación para colaborar en la difusión de una cultura respetuosa de la vida, la salud y el medio ambiente; un nuevo impulso para luchar en favor del respeto de la integridad y dignidad de las personas, incluso a través de un enfoque correcto de las cuestiones de bioética, la protección de los más débiles y el cuidado del medio ambiente.

Con motivo de la XXV Jornada Mundial del Enfermo, renuevo, con mi oración y mi aliento, mi cercanía a los médicos, a los enfermeros, a los voluntarios y a todos los consagrados y consagradas que se dedican a servir a los enfermos y necesitados; a las instituciones eclesiales y civiles que trabajan en este ámbito; y a las familias que cuidan con amor a sus familiares enfermos. Deseo que todos sean siempre signos gozosos de la presencia y el amor de Dios, imitando

el testimonio resplandeciente de tantos amigos y amigas de Dios, entre los que menciono a san Juan de Dios y a san Camilo de Lelis, patronos de los hospitales y de los agentes sanitarios, y a la santa Madre Teresa de Calcuta, misionera de la ternura de Dios.

Hermanos y hermanas, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, elevemos juntos nuestra oración a María, para que su materna intercesión sostenga y acompañe nuestra fe y nos obtenga de Cristo su Hijo la esperanza en el camino de la curación y de la salud, el sentido de la fraternidad y de la responsabilidad, el compromiso con el desarrollo humano integral y la alegría de la gratitud cada vez que nos sorprenda con su fidelidad y su misericordia.

María, Madre nuestra,
que en Cristo nos acoges como hijos,
fortalece en nuestros corazones la espera confiada,
auxílianos en nuestras enfermedades y sufrimientos,
guíanos hasta Cristo, hijo tuyo y hermano nuestro,
y ayúdanos a encomendarnos al Padre que realiza obras grandes.

Os aseguro mi constante recuerdo en la oración y os imparto de corazón la bendición apostólica.

8 de diciembre de 2016
Fiesta de la Inmaculada Concepción

Subsidio litúrgico

- La Jornada Mundial del Enfermo –en España- es el inicio de un itinerario que comienza el 11 de febrero y culmina en la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua.

- La Campaña de este año se centrará: el 11 de febrero, en la figura de María en las apariciones de Lourdes; y en la Pascua del Enfermo (21 de mayo), en la prevención de la enfermedad, invitación que nos hace el papa en *Laudato si'*.

- La importancia de los símbolos en las celebraciones: el tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: la figura de María, algún símbolo de vida, naturaleza, compromiso ecológico, o de investigación o prevención.

- También se puede y debe usar:
  - Cartel de la Campaña.
  - Subsidios litúrgicos.

11 de febrero (sábado): "Jornada Mundial del Enfermo" (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

MISAL: para la feria cualquier formulario permitido; si se hace la conmemoración de N.ª S.ª de Lourdes 1.ª oración propia y el resto de la bienaventurada Virgen María o de los enfermos, Pf. Común o de la Virgen.

Monición de entrada

En esta memoria litúrgica de N.ª S.ª de Lourdes, la Iglesia universal nos invita a celebrar los 25 años de la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que, en España, da inicio a la Campaña, que discurrirá hasta la Pascua del enfermo el VI domingo de Pascua.

El tema de esta Jornada es «El asombro ante las obras que Dios realiza. «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (*Lc* 1, 49)», que remite a la figura de María como instrumento-intermediaria del Padre para realizar su acción, y sus obras maravillosas con sus hijos, especialmente los más vulnerables y necesitados.

Como ella, también nosotros somos llamados a servir de instrumentos de Dios para la maravillosa obra del cuidado y la salud de nuestros hermanos enfermos.

Que ella nos impulse en esta preciosa misión.

Sugerencia de celebración

Leccionario "Misas de la Virgen María": Formulario 44 (La Virgen María, salud de los enfermos), pp.174-177.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 1-15. 7-10

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,

aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial *Sal* 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

℣. ***Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.***

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R.

Aleluya (cf. *Lc* 1, 45)

Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Evangelio

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

– ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

– ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

María dijo:

— Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, Salud de los enfermos, respondiendo:

℟. ***Confiamos en ti, Padre todopoderoso.***

– Por la Iglesia: para que todas las personas puedan experimentar en ella la fuerza del corazón misericordioso del Padre. ***Oremos.***

– Por nuestro mundo, marcado por el sufrimiento en sus distintas formas, para que descubra en el Siervo sufriente un modelo para afrontar las dificultades o enfermedades. ***Oremos***.

– Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio de la enfermedad, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. ***Oremos.***

– Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en ejemplo de cómo tratar a cada enfermo como una persona. ***Oremos.***

– Por todos los religiosos y religiosas consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que, como María en su visita a Isabel, sean imagen de la solicitud de Cristo por los hermanos que nos necesiten. ***Oremos.***

– Por nuestra comunidad cristiana: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quien sufre, y sea constructora de un entorno saludable. ***Oremos.***

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen; que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La bienaventurada Virgen María brilla como signo de salud para los enfermos

℣. El Señor esté con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.
℣. Levantemos el corazón.
℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociamos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

Oración de postcomunión

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva, el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María; que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Textos de ayuda para preparar la homilía

Del Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo, 11 febrero 2017.

– El tema elegido se inscribe en el marco de la celebración del 25 aniversario de la Jornada Mundial del Enfermo, instituida por san Juan Pablo II en 1992, y celebrada por primera vez el 11 de febrero de 1993. Aunque en España ya se llevaba realizando desde hacía 8 años en el VI domingo de Pascua.

– Constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos y de todos los que sufren en general; y, al mismo tiempo, es una llamada dirigida a los que se entregan en su favor, comenzando por sus familiares, los agentes sanitarios y voluntarios, para que den gracias por la vocación que el Señor les ha dado de acompañar a los hermanos enfermos.

– Además, esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial

de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados.

– Deseo expresar mi cercanía a todos vosotros, hermanos y hermanas, que vivís la experiencia del sufrimiento, y a vuestras familias; así como mi agradecimiento a todos los que, según sus distintas ocupaciones y en todos los centros de salud repartidos por todo el mundo, trabajan con competencia, responsabilidad y dedicación para vuestro alivio, vuestra salud y vuestro bienestar diario.

– Me gustaría animar a todos los enfermos, a las personas que sufren, a los médicos, enfermeras, familiares y a los voluntarios a que vean en María, Salud de los enfermos, a aquella que es para todos los seres humanos garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad; y a que siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad.

– Bernadette cuenta que la Virgen, a la que llamaba «la hermosa Señora», la miraba como se mira a una persona. Estas sencillas palabras describen la plenitud de una relación. Bernadette, pobre, analfabeta y enferma, se siente mirada por María como persona. La hermosa Señora le habla con gran respeto, sin lástima.

– Esto nos recuerda que cada paciente es y será siempre un ser humano, y debe ser tratado en consecuencia. Los enfermos, como las personas que tienen una discapacidad incluso muy grave, tienen una dignidad inalienable y una misión en la vida y nunca se convierten en simples objetos, aunque a veces puedan parecer meramente pasivos, pero en realidad nunca es así.

– A Bernadette, María le dio la vocación de servir a los enfermos y la llamó para que se hiciera Hermana de la Caridad, una misión que ella cumplió de una manera tan alta que se convirtió en un modelo para todos los agentes sanitarios. Pidamos pues

a la Inmaculada Concepción la gracia de saber siempre ver al enfermo como a una persona que, ciertamente, necesita ayuda, a veces incluso para las cosas más básicas, pero que también lleva consigo un don que compartir con los demás.

– La mirada de María, *Consoladora de los afligidos*, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en favor de los necesitados y los que sufren. Los frutos maravillosos de esta solicitud de la Iglesia hacia el mundo del sufrimiento y la enfermedad son motivo de agradecimiento al Señor.

– Tanta riqueza de humanidad y de fe no debe perderse, sino que nos ha de ayudar a hacer frente a nuestras debilidades humanas y, al mismo tiempo, a los retos actuales en el ámbito sanitario y tecnológico.

– En la Jornada Mundial del Enfermo podemos encontrar una nueva motivación para colaborar en la difusión de una cultura respetuosa de la vida, la salud y el medio ambiente; un nuevo impulso para luchar en favor del respeto de la integridad y dignidad de las personas, incluso a través de un enfoque correcto de las cuestiones de bioética, la protección de los más débiles y el cuidado del medio ambiente.

– Renuevo, con mi oración y mi aliento, mi cercanía a los médicos, a los enfermeros, a los voluntarios y a todos los consagrados y consagradas que se dedican a servir a los enfermos y necesitados; a las instituciones eclesiales y civiles que trabajan en este ámbito; y a las familias que cuidan con amor a sus familiares enfermos. Deseo que todos sean siempre signos gozosos de la presencia y el amor de Dios.

Oración

Dios Padre, amigo de la vida,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar y cuidar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca nuestros corazones
y enséñanos a descubrir el valor
de cada persona y de cada cosa,
porque todos somos custodios
de la salud de nuestros hermanos
y de la salud del mundo.

Amén.

PASCUA DEL ENFERMO

Pastoral de la salud y ecología integral

"Salud para ti, salud para tu casa" (1 Sam.25,6)

L I T U R G I A **21 de mayo**

- La Pascua del Enfermo (VI Domingo de Pascua) es el final de un itinerario que se inicia el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo.
- La Campaña se centra en la Prevención de la enfermedad, a raíz de la llamada que el Papa Francisco nos hace en la Encíclica *Laudato Si*, alertando de los riesgos que el deterioro del medio ambiente tiene para la salud. Así como los beneficios sanitarios que produce un cuidado del entorno ambiental.
- La Iglesia española se acerca tradicionalmente en este domingo, en el seno de sus comunidades parroquiales, al mundo de los enfermos, sus familias y los profesionales sanitarios, así como mostrando el rostro de Cristo curando y acompañándoles.
- **La importancia de los símbolos en las celebraciones:** el tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: el Cirio pascual como luz de Cristo que ilumina nuestra acción y nuestra esperanza; el Espíritu Santo, como defensor ante las dificultades y angustias de la enfermedad; cualquier signo de la naturaleza (planta, fuente, paisaje,…) para mostrar el regalo que Dios nos ha hecho como casa de todos, y origen de nuestra salud; y los signos naturales que ya se utilizan en la liturgia (pan, vino, aceite,…).
- **También se puede y debe usar:**
  - Cartel y estampa de la Campaña,
  - Subsidios litúrgicos,
  - Signos propuestos.

Monición de entrada

Desde hace 32 años la Iglesia española celebra la Pascua del enfermo el VI domingo de Pascua. El tema de este año es "*Pastoral de la salud y ecología integral*".

Con él, queremos centrarnos en la Prevención de la enfermedad, a raíz de la llamada que el Papa Francisco nos hace en la Encíclica *Laudato Si*, alertando de los riesgos que el deterioro del medio ambiente tiene para la salud; así como los beneficios sanitarios que produce un cuidado del mismo.

Cuidar que el ambiente en que vivimos sea sano, produce salud; al contrario, vivir en un medioambiente degradado es origen de muchas enfermedades. En esta Campaña queremos, pues, tomar conciencia de esto, sabiendo lo que ya nos recuerda el refrán "*más vale prevenir que curar*".

Ante ello, la Iglesia estamos llamados a sensibilizar y alertar de los riesgos, a denunciar aquellas situaciones medioambientales perjudiciales, así como a cuidar y curar a quienes se han visto afectados por enfermedades relacionadas con la degradación medioambiental.

Con este deseo, y uniéndonos a Cristo Resucitado, (acogemos también en esta celebración a los hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción).

Con alegría y gozo, iniciamos esta celebración.

Sugerencias para la Homilía

1. Las lecturas del día

Hch. 8,5-8.14-17: ***Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo*****.** En la evangelización de la Iglesia naciente se nos muestra la necesidad de la fuerza del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión universal.

Esta evangelización se expresa con signos, entre los que destacan las curaciones, la atención a los enfermos, tal como había sido una constante en la vida de Jesús. Hoy uno de esos signos debe ser trabajar por evitar enfermedades, cuidado el entorno en el que vivimos; reduciendo lo más posible el número de enfermos.

Todo esto provoca Alegría. Es la alegría del Resucitado que sigue dando Vida. Es por ello que en nuestra misión eclesial con los enfermos –párrocos, grupos parroquiales de pastoral de la salud y cristianos todos- no podemos quedarnos en la tristeza del sufrimiento, sino llevarles la Buena Noticia y el testimonio alegre del Resucitado, "*aún cuando hay que sembrar entre lágrimas*" (EG.10).

Sal. 65,1-3a.4-5.6-7a.16.20: ***Aclamad al Señor, tierra entera***. El salmista nos invita a descubrir las maravillas que el Señor ha hecho, también en la creación, donde ha preparado todo al servicio de sus hijos, y a saltar de alegría.

En la experiencia de la enfermedad es común la oración de petición, pero mucho menos lo es la de alabanza y acción de gracias. En este salmo se nos invita a alabar a Dios por sus grandes obras a favor de los hombres (v.5), y también a favor de cada uno, personalmente (v.16).

1P. 3,15-21: ***Como era hombre, lo mataron, pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida*****.** En este texto Pedro habla a la comunidad sobre los sufrimientos pastorales y sociales que tienen que afrontar, y cómo afrontarlos.

Indica que el cristiano, apoyado en Cristo, está llamado a dar razón de su esperanza, con palabras y con la propia vida; especialmente desde un estilo sin miedos, con delicadeza y respeto.

Un texto que puede ser estímulo de vida para cada enfermo y familia. Confiados en el Resucitado, damos razón de por qué vivimos y actuamos así, con esperanza y sin miedos.

Jn. 14,15-21: ***Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor*****.** Se sitúa este texto dentro de la última cena de Jesús el cual les está dirigiendo un discurso de despedida en intimidad a sus discípulos. Parece como si estuviéramos escuchando las últimas voluntades de un ser querido al pie de la cama. Jesús no está enfermo, pero sabe que va a morir, por eso quiere tranquilizarlos y darles esperanza.

Acaba de predecirles la traición de Judas y la negación de Pedro, y pedirles que sirvan y se amen unos a otros. De decirles directamente que lo van a traicionar y abandonar en el peor momento, pero Él no se lo tendrá en cuenta, pues Él es siempre fiel, jamás nos abandona, por eso nos deja al Espíritu Santo "defensor". Su promesa sigue fiel, una 'promesa de presencia' que dura por siempre.

También el Papa nos invita en *Laudato Si* a ser 'defensores de los pobres y frágiles', pues generalmente son los que más sufren las consecuencias de la degradación medioambiental (cf.LS.48,79,91).

[Rito del Sacramento de la Unción: *(allí donde haya personas enfermas para recibir el sacr)*

Imposición de las manos. El sacerdote/obispo, en silencio, les impone las manos.

Si el óleo está ya bendecido, dice sobre él una oración de acción de gracias:

V. Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*

V. Bendito seas Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*

V. Bendito seas Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*

V. Mitiga, Señor, los dolores de estos hijos tuyos, a quienes ahora, llenos de fe, vamos a ungir con el óleo santo; haz que se sientan confortados en su enfermedad y aliviados en sus sufrimientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El sacerdote toma el santo óleo y unge al enfermo en la frente y en las manos, diciendo una sola vez:

POR ESTA SANTA UNCIÓN Y POR SU BONDADOSA MISERICORDIA TE AYUDE EL SEÑOR CON LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO. (Cruz en la frente)

R. AMÉN.

PARA QUE, LIBRE DE TUS PECADOS, TE CONCEDA LA SALVACIÓN Y TE CONFORTE EN LA ENFERMEDAD. (Cruz en la palma de las manos)

R. AMÉN.

Después dice esta oración:

Oremos.

Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de estos enfermos, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y les devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecidos por tu misericordia, se incorporen de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**]**

Oración de los Fieles: (*puede escogerse alguna de las preces propuestas o todas*)

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza en este tiempo Pascual. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R. **Señor resucitado, escúchanos**.

— Por la Iglesia: para que ésta se muestre cercana a las angustias y esperanzas de los hombres, y promueva un estilo de vida y de mundo saludable. ***Oremos.***

— Por la creación entera, obra preciosa del Padre, tantas veces degradada por las ambiciones y pecados de los hombres: para que, a través de nuestra acción, se convierta de nuevo en hogar habitable, en casa común del Padre para todos. ***Oremos***.

— Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando a Cristo Resucitado como su Defensor, se llenen siempre de esperanza y vida. ***Oremos.***

— Por los enfermos a causa de problemas medioambientales: para que sientan que la Iglesia los tenemos en el centro de nuestras preocupaciones, y que su ejemplo nos motiva para seguir luchando por la prevención. ***Oremos***.

— Por las familias de los enfermos, los profesionales sanitarios, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que se conviertan en el rostro de Jesús al lado de quien sufre. ***Oremos.***

— Por nuestra comunidad cristiana: para que lleve a cumplimiento las palabras de Jesús: "*nunca os dejaré huérfanos*", y se convierta en hogar y familia para todos, especialmente aquellos que están más solos o no tiene una familia a su lado. ***Oremos.***

Escucha, Padre, nuestra oración y danos tu Espíritu de vida, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN:

Dios Padre, amigo de la vida,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar y cuidar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca nuestros corazones
y enséñanos a descubrir el valor
de cada persona y de cada cosa,
porque todos somos custodios
de la salud de nuestros hermanos
y de la salud del mundo.

Amén

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL
DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE LA SALUD